

lidad, allí reposan sus cenizas. Qué silencio reina en todo el contorno. Qué soledad horrible. Y todavía el Vesubio arroja llamas y retumban sus cavernas con rumor espantoso.

Leíamos con delicada pasión aquellos fragmentos de relatos, al ritmo sosegado de quien hace el camino al amparo de avezados zapadores, de los curiosos viajeros de aquel tiempo. Y de nuevo la sorpresa de un texto solapado en otro texto como carta a Amado M.: Tengo casi por error la escritura de estas líneas, pues ellas te permiten conocer por mí y por mis experiencias y razones lugares y costumbres que te son ajenos. De tal manera que tu curiosidad queda colmada y tus conocimientos se agrandan sin necesidad de moverte de tu sitio. Posible es que sea ésta la última carta que recibas desde Londres. Proyecto abandonar esta ciudad y buscar acomodo —no, no creas que vuelvo a España— en alguna pequeña villa cercana que me permita aislarme de ciertas inquisiciones. Al hablarte de la vida del campo en Inglaterra me figuro que se agolpan a tu imaginación todas las églogas y canciones pastoriles con que nos entreteníamos en nuestros primeros años, y que me pintas en idea, hecho un Tyrsis o Nemoroso, aunque ya un poco cascado y más a propósito para decidir en las contiendas de los zagales que para disputarles sus pastoras. Has, pues, de saber que a pocos pasos de mi cabaña vive un mayoral cuyo rústico albergue, labrado tan pocos años ha que aún no está concluido del todo, le ha costado sobre millón y medio de duros; que sus rentas suben de quinientos mil duros al año; y que en cuatro o cinco leguas a la redonda me sería fácil contar una docena de pasto-

◆◆

*En el instante en que el  
hombre se recoge sobre  
los pasos dados, se conocen  
más a sí mismos*

◆◆

res que pudieran renovar la edad de oro en cualquier parte del mundo.

La verdadera grandeza y magnificencia de Inglaterra está en el campo. El extranjero que quiera ver los palacios de este reino, búsquelos en la campaña y los hallará a cada paso. Quien compare el palacio de Saint James, con las casas de campo de los Lores y Caballeros ricos, se admirará del poco fausto con que viven los reyes de Inglaterra, en especial los de la presente dinastía; al paso que se pasmará de la riqueza del pueblo que los reconoce por soberanos. En vano te cansaría con un pormenor de cosas que sólo son para vistas; pero como durante mi residencia se me ha proporcionado no sólo ver de paso varias de las mansiones principales, sino que he pasado algunos días en ellas; procuraré darte alguna idea de la vida campestre que aquí se estila. Firmaba Blanco.

Acudí rápido a las *Cartas de Inglaterra* para situar el fragmento; pero mi amigo me propuso continuar la lectura sin más necesidad de pesquisas que demostrasen mi conocimiento de aquellas letras viajeras. Estábamos cansados y decidimos proseguir nuestro viaje literario al día siguiente, sin precisión de alforjas. Aquella noche caí en la cama agotado, como si hubiese recorrido a pie la distancia que hay entre Pinto y Valdemoro (\*).

(\*) LISTA DE LOS LIBROS QUE SE LLEVÓ MI AMIGO DE LA BIBLIOTECA:

José María Blanco White, *Cartas de Inglaterra y otros escritos*. Introducción y selección de Manuel Moreno Alonso. Madrid, Alianza Editorial, 1989.

José Cadalso, *Escritos autobiográficos y epistolario*. Prólogo, edición y notas de Nigel Glendinning y Nicole Harrison. London, Tamesis Books Limited, 1979.

José Clavijo y Fajardo, *El Pensador*. Madrid, Joachin Ibarra, 1762-1767, 6 vols., y *Antología de El Pensador*. Ed. de Sebastián de la Nuez Caballero. Islas Canarias, Biblioteca Básica Canaria, 1989.

Leandro Fernández de Moratín, *Viaje a Italia*. Ed. de Belén Tejerina. Madrid, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos, nueva serie, 24), 1988.

Gaspar Melchor de Jovellanos, *Diario*. Ed. de José M. Caso González. Barcelona, Planeta, 1992 y *Obras completas*. Tomo VI: *Diario 1º (Cuadernos I a V, hasta 30 de agosto de 1794)*. Ed. crítica de José M. Caso González, con la colaboración de Javier González Santos. Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, Ilustre Ayuntamiento de Gijón, 1994.

Laurence Sterne, *La vida y las opiniones del caballero Tristram Shandy. Los sermones de Mr. Yorick*. Traducción de Javier Marías. Madrid, Alfaguara, 1978.

Laurence Sterne, *A Sentimental Journey through France and Italy, The Journal to Eliza. A Political Romance*. Ed. de Ian Jack. London, Oxford University Press, 1968.